

AL LECTOR

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, fundada por la Junta para Ampliación de Estudios en 1910, recientemente restaurada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, inicia con este volumen una nueva serie de actividades y publicaciones. Hasta ahora la Escuela había prescindido en absoluto del hecho histórico de la floración musical española en Italia, y al reanudar sus trabajos, no ha podido omitir el aspecto musical con el fin de revalorizar y divulgar la obra de los artistas españoles que en otro tiempo supieron dar tanta gloria a su madre Patria trabajando y residiendo en Italia. Ellos representan un gran capítulo en la historia de nuestra cultura, y sus obras constituyen una preciosa e importante contribución al tesoro artístico, cultural y documental español conservado en archivos y bibliotecas italianas.

El estudio documental sobre los músicos españoles anteriores al siglo XIX que residieron en Italia y la edición de sus obras conservadas abarcarán una serie muy rica e importante de volúmenes de los MONUMENTOS DE LA MÚSICA ESPAÑOLA, iniciados hace años por el Instituto Español de Musicología. A fin de no duplicar las series de ediciones musicales del Consejo, la publicación de las obras de los músicos españoles que desarrollaron su actividad en Italia formará parte de los referidos MONUMENTOS, si bien pertenecerán a las publicaciones de la Escuela Española de Roma.

Con el fin de dar mayor importancia a la nueva serie, la Escuela Española en Roma se propone dividir sus estudios y ediciones musicales en tres grandes grupos: a) Músicos españoles que sirvieron en la Capilla Pontificia de Roma desde el siglo XV hasta el XVII; b) Músicos españoles, italianos y extranjeros que estuvieron al servicio de la corte real de Nápoles desde el siglo XV hasta el XVIII; c) Músicos españoles que vivieron en Italia, sin tener allí su residencia fija, durante los siglos XVI-XVIII.

Formarán parte del grupo primero el estudio documental sobre los cantores españoles que sirvieron en la Capilla Pontificia de Roma y la edición de sus obras conservadas. Este estudio abarcará el intercambio musical entre la Capilla Pontificia de Avignon y las capillas reales de Castilla, Aragón y Navarra durante el siglo XIV, y, principalmente, la aportación de los músicos españoles al servicio de la Capilla Pontificia de Roma, desde el siglo XV.

Sobre este punto precisa observar que las búsquedas efectuadas hasta ahora en los archivos del Vaticano en este sentido se referían a un estudio de conjunto o bien a un compositor determinado. Hasta hoy, que sepamos, nadie se preocupó de estudiar metódicamente la documentación allí conservada con la mira de hacer resaltar la obra de los cantores españoles que sirvieron en la referida capilla desde el siglo XV hasta el XVII. Es por este motivo

que, aparte la documentación publicada por F. X. Haberl, E. Celani y R. Casimiri, poca cosa se ha investigado, por lo que se refiere a España, en este punto. Semejante estudio podrá servir como introducción a la biografía y a la edición crítica de las obras de Juan Escribano, cantor de aquella capilla durante los años 1507-39, el artista tan estimado por León X; de Andreas de Silva, del cual no sabemos aún si efectivamente fué español, y cuyas obras abundan en los archivos musicales de Italia. El hecho de que Ramos de Pareja hable varias veces de su amigo «Tristano de Silva», Hispano, familiarísimo nostro, nos hace pensar que tal vez Andreas de Silva hubiera tenido origen español. Juan de Hillanas (Yllanas, Lanás, Llanes) «de Aragonia», fué cantor en 1492-1509.

Nuestra obra *La Música en la Corte de los Reyes Católicos*, I (1941), pág. 17, ha dado noticia de algunos músicos españoles que cantaron en la referida Capilla de Roma durante los siglos XV-XVI. Conocemos muchos nombres de artistas españoles que residieron allí largos años; pero son relativamente pocos los músicos españoles cuyas obras se hayan conservado. Entre aquellos del siglo XV y principios del XVI, cuyas obras en parte conocemos, además de los referidos, recordamos los nombres de Marturiá Prats, Alfonso Troya, Juan Palomares, etc.

Además de los músicos cantores de la Capilla Pontificia, para mejor comprender el intercambio musical entre Roma y España desde el pontificado de Calixto III, no podemos olvidar el tiempo que sirvieron al Papa León X los compositores españoles Juan del Encina — el poeta-músico creador del teatro español con música —, Francisco de Peñalosa — el conocido cantor de la corte del rey Fernando el Católico — y Gabriel Merino, al cual León X nombró arzobispo de Bari, por su gran pericia «in psallendo et canendo». A pesar de que nos consta que estos tres músicos estuvieron un tiempo al servicio del referido Papa, hasta ahora no nos ha sido posible encontrar su nombre, sea en la lista de cantores de la Capilla, sea entre los «musicis» y «cantores secreti» que aparecen en la serie de registros «Introitus et exitus» de su Pontificado.

Entre los maestros del siglo XVI recordamos: Juan Escobedo de Zamora, que tomó posesión como cantor de la referida Capilla en 23 de agosto de 1536, y cuyo nombre figuraba aún allí en 1550; Cristóbal de Morales, cantor allí mismo los años 1535-1545; Pedro Ordóñez, cantor pontificio desde 29 de abril de 1539; Melchor Robledo, primeramente maestro de Capilla de la Catedral de Tarragona, después cantor en Roma, que regresó a España en 1569 y murió siendo maestro de Capilla en Zaragoza en 1587; Francisco Soto de Langa, el insigne amigo de San Felipe Neri, que tanto colaboró en la música polifónica de las *Laudi Spirituales* del Oratorio en Roma; Pedro Heredia, cantor de la Capilla Pontificia durante los años 1630-1648; etc.

Con la ayuda de nuestro discípulo don José M.^a Llorens, alumno que fué del Pontificio Instituto de Música Sacra de Roma y actualmente becario de la Escuela Española en Roma, hemos iniciado una búsqueda sistemática en los archivos del Vaticano, de la Embajada Española cerca la Santa Sede y de la Obra Pía. Confiamos que con el tiempo podremos reconstruir la personalidad de tales artistas, cuyas obras se conservan especialmente en el archivo de la Capilla Sixtina y en otras partes de Italia. Llorens está preparando una disertación sobre «Los músicos españoles en la Capilla Pontificia de Roma».

Para el segundo grupo tenemos recogidas una infinidad de notas documentales sobre la música en la corte real de Nápoles desde Alfonso V el Magnánimo (1442-1458), sacadas de la Cancillería real del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona. Asimismo, vamos recogiendo las obras conservadas de los siguientes músicos españoles y extranjeros del siglo XV que residieron en Nápoles y sirvieron en aquella corte: Filippo da Caserta,

Bernardo Ycart, Pedro de Oriola, Johannes de Cornago, Vincenet, Guillermus Guarnier, Johannes Tinctoris, etc. Del siglo XVI, entre otros, recordamos: Diego Ortiz (1555-1570), natural de Toledo; Francisco Martínez de Loscos (1570-1583); Bartolomeo Le Roy, de Borgoña (1583-1598); Johannes de Macque, flamenco (1599-1614); Francisco Salinas (1513-1590), el conocido ciego, organista de la corte del virrey de Nápoles, desde 1567 catedrático en la Universidad de Salamanca, autor del De musica libri VII (1577), y el conocido teórico Pedro Cerone, cantor de Felipe II (desde 1592) y de Felipe III, y desde 1610 cantor tenor en la real capilla de Nápoles, donde editó su conocida obra El Mellopeo y Maestro (Nápoles, 1613).

La investigación histórica sobre la cultura y la práctica musical durante el reinado de la monarquía española en Nápoles nos llevará a estudiar también la cultura y la práctica musical en Sicilia ya desde tiempos más antiguos. Los diversos prosarios del siglo XII, procedentes del reino de Sicilia y conservados actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, son una buena muestra de la floración musical de aquel reino. Entre los músicos españoles cuyas obras en parte conocemos, que pasaron por la Capilla real de Palermo, recordamos los nombres de Bernardo Clavijo del Castillo (1569-1590), más tarde profesor de música en la Universidad salmanticense; Sebastián Raval, oriundo de Cartagena, maestro de aquella Capilla palatina durante los años 1595-1604. Conocemos, además, diversos italianos que fueron músicos en la misma Capilla y que editaron libros con composiciones propias durante el siglo XVII. Por otra parte, si nos fijamos en el hecho histórico de que los compositores españoles de los siglos XVII y XVIII tomaron siempre como modelo las obras de los maestros italianos de la escuela napolitana y de que algunos músicos italianos que realizaron su obra en Madrid procedían de Nápoles o de Palermo, se comprenderá mejor la importancia que para la cultura musical española podrá tener este capítulo.

Como pertenecientes al tercer grupo, recordamos de momento a Bartolomé Ramos de Pareja, natural de Baeza (Diócesis de Jaén), profesor de la Universidad de Salamanca hacia 1470, más tarde, entre 1472-1484, profesor de música en Bolonia, al cual encontramos después en Roma, donde vivía aún en 1491. Figuró entre los principales teóricos musicales de la segunda mitad del siglo XV y publicó su Musica Practica en Bolonia, 1482, tratado que estaba preparado desde 1472. Con su doctrina revolucionó el sistema de la solmisación y el de la misma teoría musical de la armonía. Por desgracia no conocemos hasta ahora ninguna obra suya de polifonía sagrada, de tantas como había escrito.

Es otra gran figura Fernando de las Infantas, nacido en Córdoba el año 1534, de familia noble; aquel insigne contrapuntista andaluz que, viviendo en Roma, alternó con Victoria y Soto de Langa, y se ordenó de sacerdote en 1584, a los cincuenta años de edad. Por su amistad personal con Felipe II pudo salvar de la ruina el venerando canto gregoriano, evitando su reforma encomendada por el Papa en 1577 a Palestrina y a A. Zoilo. A la edición de las obras de las Infantas seguirán las obras de otro español desconocido, cuya actividad se desarrolló en Italia: Pedro de Valenzuela, quien editó su libro de Madrigali (Venecia, 1578).

Conocemos la vida de Tomás Luis de Victoria, el ilustre abulense que pasó a Roma muy joven y tuvo la fortuna de ser discípulo de Palestrina. A Victoria, que tantos años dirigió la música del Collegium Germanicum, se le confió también la dirección musical en la Iglesia española de Montserrat en Roma. Sus obras, editadas por F. Pedrell, al lado de las de Morales, de F. Guerrero, Antonio de Cabezón, etc., representan el apogeo del arte hispano. Su edición merecerá, con el tiempo, una revisión y acaso será posible aumentar su número.

Precisa estudiar asimismo en esta parte la presencia, aunque fuera breve, de tantos

músicos españoles en Italia como pasaron desde el siglo XVI, entre ellos Domingo de Terradellas y David Pérez, ambos ya del siglo XVIII.

Esta cuestión de los músicos españoles en Italia quedaría muy incompleta si se olvidara el caso de los artistas italianos que residieron en España desde el siglo XV hasta el XVIII. Hasta ahora no existe un estudio sobre la importancia que para la cultura musical hispana tuvo el intercambio musical entre Italia y España. Sin mencionar los himnos secuenciales, tropos y dramas litúrgicos de origen italiano introducidos ya en España en los siglos XI y siguientes, tenemos el caso musical de las Cantigas de Santa María del rey Alfonso el Sabio, construídas en su gran mayoría en la forma de virelai, modelo que se adoptó más tarde para las Laudi italianas de principios del siglo XIV. Los mismos cantos de peregrinos conservados en el *Llibre Vermell de Montserrat* (siglo XIV) revelan ciertos contactos con Italia.

Si la poesía, la pintura y la cultura de Italia tuvieron tanta importancia en España ya desde el siglo XIV y XV, no es tampoco de extrañar que para el arte musical profano tuvieran tanta importancia en nuestra península la danza cortesana de Italia, la música de los estrambotes, frottole, de madrigales de la Italia del siglo XVI, así como su música orgánica, la de laúd, etc.

Lo mismo podemos decir de la música italiana teatral y escénica, y de la instrumental practicada en España durante los siglos XVI-XVIII. La presencia en España de Domenico Scarlatti durante los años 1729-1757 — el insigne maestro de nuestro P. Antonio Soler de El Escorial que tanto trabajó para la evolución de la sonata para piano durante los años de su residencia en Madrid —, la de Francisco Corbelli y Luigi Boccherini fueron otras tantas bendiciones para la renovación del arte español.

* * *

Iniciamos la serie musical de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma con la edición de las *Opera Omnia*, de Cristóbal de Morales, en atención a su gran personalidad y al sello característico que supo imprimir en su creación musical sagrada. Morales fué, sin duda, el maestro español de fama más internacional durante el siglo XVI, tanto en vida como después de su muerte. Basta recordar que Francisco Guerrero y Tomás Luis de Victoria aparecen con ediciones únicas e independientes, publicadas generalmente en Italia, sin formar parte de colecciones con obras de otros maestros coetáneos. Morales, en cambio, se presenta en ediciones hechas en Italia, Francia, Países Bajos y Alemania, ya con obras independientes, de las cuales se hicieron varias ediciones en vida del autor y después de su muerte, o bien con obras que figuran impresas en colecciones de varios autores y mezcladas con las de los más insignes maestros de su época.

Otro punto que reviste mucha importancia para nosotros es el hecho de que en los inventarios de las cajas de libros que España mandaba a México durante el siglo XVI figuran también los libros de música de nuestro Morales y de F. Guerrero, ambos de Sevilla; hacia 1586 y ss., al lado de las obras impresas de Guerrero, figuran las del organista A. de Cabezón, etc.

La música sagrada de las Misas de Morales puede considerarse, en cierta manera, como el puente entre la creación artística de Josquin des Prés y de Pierluigi da Palestrina. Morales fué acaso el único polifonista español del segundo tercio del siglo XVI que quiso y supo imitar el arte de los flamencos, no sin añadir un sello muy personal y muy español. Sobre este punto es preciso considerar que en sus Misas parodia tomó como fundamento

motetes de Nicolás Gombert, el maestro de capilla de Carlos V, de Jean Mouton — el conocido discípulo de Josquin y maestro de Willaert, maestro de capilla de Luis XII y de Francisco I de Francia — y del flamenco Jean Richafort, nombres todos muy conocidos de los vihuelistas españoles. El manuscrito 607 de la Biblioteca de la Casa Ducal Medinaceli de Madrid es en este punto muy significativo, ya que allí figuran las Misas parodia de Morales y los motetes que le sirvieron para escribirlas.

Las actas capitulares y los libros de los archivos catedralicios de España testimonian la gran estima en que se tuvo siempre la música del compositor sevillano. Le prodigaron también sus elogios los teóricos peninsulares, desde Fray Juan Bermudo en 1549 y 1555, pasando por P. Cerone (1613), hasta Antonio Soler, del siglo XVIII.

Y a pesar de su figura excelsa, las obras de Morales, aparte rarísimas excepciones, no cuentan aún con una edición crítica moderna. Por eso, pensando en la presente edición en 1923, durante mi primera visita a Viena, me interesó ver las obras de Morales conservadas en la Staatsbibliothek y en la de la Sociedad «der Musikfreunde». En 1924, gracias a los buenos servicios del ilustre Profesor Dr. Johannes Wolf, pude asimismo consultar en la Staatsbibliothek de Berlín la serie de catálogos musicales de las diversas Bibliotecas europeas con miras a las obras de Morales. Al iniciar, en 1941, la edición de Monumentos de la Música Española, escribimos: «MONUMENTOS DE LA MÚSICA ESPAÑOLA se propone editar las obras maestras de nuestra música nacional desde el siglo XV hasta fines del XVIII. ... Cuando se trate de compositores con personalidad propia, cuyas obras se han conservado, les dedicaremos más de un volumen». Nuestro Instituto Español de Musicología anunció, además, las obras completas de Morales, Guerrero, Peñalosa, etc., en 1948, al editar aparte el catálogo de los libros publicados.

Aquel sueño de nuestra vida, de poder editar un día las obras del insigne hispalense, es hoy día una realidad. La obra completa de Morales abarcará unos ocho tomos. En 1953 celebrará España el IV Centenario de su muerte, y para aquella fecha pensamos editar un volumen de motetes.

Al iniciar esta edición, permita el lector dediquemos un recuerdo agradecido a los conocidos historiadores de la música que editaron obras de Morales, entre ellos: G. B. Martini, en su Esemplare (1774-75); J. F. Rochlitz, en su Sammlung (1838-40); K. Proske, en su Musica Divina (1853-63); H. Eslava, Ira Sacro-Hispana (1869-ss.); F. Pedrell, Hispaniae Scholae Musica Sacra, vol. I (1894); Ch. Bordes, Anthologie, núm. 10; A. W. Ambros, en su Geschichte; Peter Wagner, Geschichte der Messe, I (1913); Elústiza y Castrillo, Antología Musical (1933), aun sin contar otras ediciones particulares aparecidas modernamente en Alemania.

* * *

Es de justicia rendir público homenaje de gratitud a cuantos nos han ayudado directa o indirectamente en la búsqueda de materiales y en procurarnos la reproducción con microfilms y fotocopias de los diversos manuscritos e impresos con música de Morales: Dr. Felipe Mateu Llopis, Director de la Biblioteca Central de Barcelona; S. Kastner, de Lisboa, por procurarnos microfilms de la Bibl. Univ. de Coimbra; A. Hyatt King, Director de la Sección de Música del British Museum de Londres; P. Samuel Rubio, de la Biblioteca de El Escorial; Prof. Dr. H. Besseler, por procurarnos microfilms de la Biblioteca Univ. de Jena; Dirección de la Biblioteca Nacional de Madrid; Duques de Medinaceli (Madrid) y a su bibliotecario don P. Longás; Dr. H. Halm y Dr. J. Klingenberg, del Departamento Musical de la Bayer. Staatsbib. de Munich, quienes, además de procurar-

nos los microfilms, me han dado recientemente todas las facilidades a fin de que pudiera estudiar personalmente los ricos fondos de la Sección de Música de aquella Biblioteca; V. Fédorov y Mme. Nanie Bridgman, por su amabilidad en examinar los fondos de las Bibliotecas Nationale, Conservatoire, Ste. Geneviève y Arsenal de París; Rmo. Padre Abad A. Albareda, Prefecto de la Biblioteca Vaticana; Dr. N. Pirrotta, Acad. S. Cecilia en Roma, Mgr. L. Virgili, Basil. S. Giovanni di Laterano y L. Cervelli, por las otras Bibliotecas de Roma y de Italia; Cabildos de las Catedrales de Sevilla, Tarazona, Toledo, Valencia y Valladolid; Profesor Dr. L. Nowak, Director del Departamento Musical de la Öster. Staatsbib. de Viena; Dr. H. Spivacke, Jefe del Departamento Musical de la Library of Congress de Washington, quien, en 1949, puso a nuestra disposición los fondos de música antigua allí existentes.

Un recuerdo especial de gratitud hacia mis colaboradores del Instituto Español de Musicología en Barcelona, doctor Miguel Querol y don Jaime Moll, por haberme ayudado a revisar las pruebas de la parte musical del presente volumen, habiéndome procurado, además, este último, la descripción del Ms. 607 de la Casa Medinaceli de Madrid; al reverendo J. M.^a Llorens, por los datos que sobre Morales me ha proporcionado de los Archivos del Vaticano y por su ayuda en el estudio de las variantes de los manuscritos, y a los Profesores doctor F. Iñíguez y doctor F. J. de Silió, Presidente y Secretario, respectivamente, de la Delegación del Consejo y Escuela Española en Roma, por la gran comprensión y entusiasmo con que han sabido acoger el plan de Publicaciones que acabamos de esbozar.

H. ANGLÉS

Roma, junio de 1952.